

Alicante 6 de Julio de 1884.

REFORMAS ADUANERAS.

Tan alejados nos hallamos de la Corte, que quizás no se oyen ni se leen allí nuestras continuas súplicas de que las leyes aduaneras se reformen en un sentido mas espansivo á todo el mundo que presente menores dificultades en los trámites de oficinas y cancellerías y que no se acumulen tantos gastos en los derechos y gabelas que por todas partes agovian al comercio de buena fé.

Aun es tiempo de que nuestras razones sean tomadas en consideracion, antes de cerrarse la época prerrogada para terminar los estudios reformistas por la Comision especial de hacienda.

Sabemos que dicha Comision trabaja con gran actividad; y para su mejor acierto, por Real decreto 5 Junio último, se le ha concedido un plazo ilimitado, de cuya concesion creemos no abusarán los dignos individuos encargados de la obra. A todos les deseamos buen acierto, que se inspiren en la conveniencia general del comercio, de la agricultura, de la industria y de la navegacion y copien las mejores leyes financieras que con libertad y órden rigen en las naciones mas ilustradas y populosas de Europa.

El tema de los *Certificados de origen*, es uno de los que escogemos porque tenemos pruebas prácticas de los perjuicios que se causan al comercio internacional y el descrédito que sufre la nacion española por sus malos procedimientos financieros.

Ya no vale que las mercancías vengan acompañadas del certificado de origen en toda regla para que la Direccion general de Aduanas y el Ministerio de Hacienda pongan impedimentos á la admision de tales documentos bajo pretextos insignificantes, por no decir mezquinos.

Un caso tenemos á la vista:— Hace dos años, se admitió el certificado de origen de Marsella á unas mercancías francesas en una aduana española, que no queremos nombrar, porque dicho certificado venia en toda regla y conforme dispone la disposicion 12 del Arancel. Pues bien: al cabo de tiempo, viene un reparo de la Direccion general de Aduanas diciendo que no

vale el certificado de origen presentado, porque el documento no fué expedido por la autoridad local. Como tal certificado venia con arreglo á ley; factura declaratoria del fabricante, V.º B.º del jefe de policia del 13.º distrito de Marsella y sello y firma del cónsul español, el consignatario apeló al ministerio de Hacienda y éste centro falló en contra del introductor del genero francés, anulando el documento de origen, tambien alegando que el certificado fué expedido por el remitente del genero en vez de serlo por la autoridad local, y por considerar que «la falta que adolece el indicado documento es una de las consignadas en la disposicion 13 del Arancel.»

¡Pero seremos nosotros ciegos ó ignorantes que mirando ambas cosas no descubrimos la razon ofici.!!....

Copiaremos parte de ambas pruebas; la ley arancelaria y el Real decreto condenatorio, á ver si nuestros lectores encuentran la culpabilidad que nosotros no encontramos, por mas que nos restregamos los ojos y aguzamos nuestro entendimiento:

«DISPOSICION XII DEL ARANCEL.»

REGLA 1.ª

El certificado de origen que el importador debe presentar al tiempo del despacho, consistirá precisamente en una *declaracion oficial del productor ó del fabricante ó persona autorizada por él ante la autoridad local* del punto de produccion ó de depósito, de que las mercancías á que se refiera el certificado son de su fábrica ó producto de su industria; los Cónsules españoles respectivos legalizarán, sin derechos ó gastos, las firmas de dichas autoridades.

Regla 7.ª—Si al tiempo del reconocimiento no se presentasen los correspondientes certificados, si presentados no tuviesen todos los requisitos, ó no conviniesen con las mercancías á que se refieran, serán nulos y se exigirán los derechos de la primera columna del Arancel.

«REAL ORDEN

ANULANDO EL CERTIFICADO EN CUESTION.

Ilmo. Sr.: Visto cuanto resulta del expediente instruido con motivo del recurso de alzada interpuesto ante este ministerio por X del comercio de X contra el fallo dictado por esa direccion

general en el expediente 332,84 confirmando la nulidad del certificado de origen de una partida de pieles despachada con daclaracion núm. 3646,82, porque el referido certificado fué expedido por el remitente del genero en vez de serlo por la autoridad local; y considerando que el requisito de cuya falta adolece el indicado documento es uno de los consignados en la regla 1.ª de la disposicion 12 del Arancel que á tenor de lo prevenido en la 7.ª debe considerarse inadmisibile, por lo tanto, el certificado de que se trata; S. M. el Rey (q. D. g.) de conformidad con lo propuesto por la Subsecretaría de este ministerio, se ha servido disponer la confirmacion del fallo apelado.—De R. O. y con devolucion del expediente de referencia, lo digo á V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes.

Lo que traslado á V. para su cumplimiento como resolutoria al expediente núm. 5186 de la misma.

En prueba de que al reconocerse la mercancia venia el certificado con arreglo á la ley, ningun empleado de la Aduana introductora rechazó aquel documento, y por lo tanto, la regla 7.ª no pudo ser infringida ni aun la 1.ª.

El documento venia estendido en forma de factura impresa por el mismo fabricante del genero con su firma.

Este señor se presentó á la autoridad de policia de Marsella, quien legalizó la firma del fabricante y dijo: V.º B.º de que el producto era fabricacion francesa. Estas firmas fueron llevadas al consulado de España en Marsella y el señor cónsul ó vice-cónsul volvió á legalizar con su firma y *sello nacional*, ambas declaraciones, la particular industrial y la oficial del jefe de policia de la localidad.

Véase con atencion la regla primera y se verá que por alguien se ha quebrantado el tratado comercial con Francia.

De hoy en adelante creemos se vá á necesitar otro requisito mas aun que acredite, con no sabemos qué cosas, la procedencia de un genero, cuando estos vienen de Francia directamente.

Llamamos la atencion de nuestros colegas madrileños para que hagan llegar á las altas regiones del Gobierno nuestras quejas y pidamos todos se supriman los certificados de origen, por inútiles.

AGRADECEMOS LA JUSTICIA.

Mejor apologia que de nuestro partido hace nuestro apreciable co-

lega «La Union Democrática» en su artículo de ayer titulado *Señor Sagasta*, no podríamos hacerla nosotros, siquiera porque daríamos lugar á creer que el cariño que profesamos á nuestros ideales y el afecto á las personas que militan en nuestra comunión política, nos impulsaban á dar rienda suelta á la pasion y al entusiasmo; pero cuando la alabanza y el elogio proceden de campo diferente y de enemigos declarados por esos antagonismos de escuela que se basan en la noble aspiracion de redimir á nuestro pueblo por derroteros distintos, entonces la respetabilidad del partido enaltecido por sus adversarios no dá lugar á sospechas, y en este concepto nos congratulamos en publicar las apreciaciones que han merecido á «La Union Democrática» el partido constitucional, por considerarlo como detestigo de mayor escepcion y por tanto dignas de la mayor estima y valimiento.

Hé aqui los párrafos mas salientes del artículo á que hacemos referencia:

«Al fin murió la izquierda.

El señor marqués de Sardoal y el señor Canalejas han arrojado sobre el descompuesto cadáver las últimas palabras de tierra.

Ya tenemos perfectamente deslindados los campos.—Ya están solos los demócratas que no son disidentes, que no piden carteras y embajadas, sino gentes honradas, atentas á realizar una doctrina; no traen fierozas personales; no traen odios, ni ásperas exigencias; piden sólo una cosa: que la doctrina se encarne en la ley, tan pronto como la opinion lo exija, y que las declaraciones de la opinion sean bien acogidas y no negadas con la ingeniosidad ni temores.

A su vez, los constitucionales representan ya una fuerza regular, perfectamente organizada y con vida propia tienen la flexibilidad que dá el haber gobernado mucho y el haber tenido que salvar los escollos imprevistos de la realidad.

Ahora bien, dos fuerzas tan poderosas, con una corriente comun de simpatía, casi con una misma historia de gobierno, ¿qué deberán hacer?

Hé aquí lo que depende ya exclusivamente del Sr. Sagasta.

En efecto, si el Sr. Sagasta quiere desarrollar aquel noble y patriótico pensamiento con que dió entrada en su segundo ministerio al señor Romero Giron, si el Sr. Sagasta quiere sumar elementos para el gobierno, si el señor Sagasta quiere ser base de una gran legalidad nacional, si el se-

ñor Sagasta quiere quitar hasta la última apariencia de razon á esos sus antiguos disidentes que, dividiendo á los liberales, han procurado el triunfo del señor Cánovas; si, en suma, desea el señor Sagasta desarmar la revolucion y ayudar á la pacificacion de este tan perturbado país, lo único que tiene necesidad de hacer, dirigirse al grupo democrático, diciéndole:—Yo os acepto como tendencia que se realizará, lealmente por mi parte, cuando tengais más suma de opinion, y sólo os pido que acepteis á vuestra vez esta realidad mia, como punto de partida, como base ya creada, como fuerza reguladora de vuestros impulsos. Conservad vuestro programa democrático; yo conservaré mi sentido liberal, y vamos á constituir el gran partido, que comenzará en el Sr. Alonso Martinez y terminará en el Sr. Márton.

Esto deberá decir el Sr. Sagasta, y habrá acabado con el Sr. Cánovas, que tendría desde entonces en frente un partido con toda lo necesario: cuerpo fuerte y espíritu vigoroso.»

Dice un periodico de Barcelona:

«Tuvimos anoche ocasion de leer cartas particulares, cartas de familia mejor dicho, fechadas en Marsella, en las cuales se extraña la importancia que se dá por acá á las noticias referentes al cólera. En aquella ciudad, segun las expresadas cartas, no preocupan absolutamente. Se habla en las mismas de la de Tolon con colores muy distintos y mucho menos pronunciadas de lo que se consigna en telegramas y periódicos.

Ni en Tolon se desarrolla el cólera hasta el extremo de hacerlo alarmante, como parecia natural que sucediera despues de casi tres semanas de incubacion, ni en Marsella, ciudad tan populosa, tiene importancia alguna.»

De desear es que el mal no adquiriera incremento alguno y que cuanto antes desaparezca toda causa de alarma y desasosiego.

Hé aqui la circular que sobre disposiciones sanitarias publica ayer «El Boletín Oficial» de la provincia:

«La correspondencia que conduzcan los barcos que deben ser despedidos á lazareto súbico para practicar la cuarentena, conforme á las disposiciones citadas por esta Superioridad, podrá ser desembarcada con la incomunicacion y precauciones debidas, recibiendo en la falta de Sabidad por la comision de visita, á la que acompañará un carabnero, pudiendo tambien agregarse un empleado de Aduanas y otro de Correos.

Dicha correspondencia será expuesta al aire libre extendiéndose sobre tinglados durante algun tiempo en el lazareto de observacion, y fumiándose las cajas, baltijas, etc., que la contengan, segun lo dispuesto en la regla 25 de la Real orden de 25 de Abril de 1867. («Gaceta» del 28).

Lo que comunico á V. S. para su

El señor Ministro de Fomento (Marqués de Sardoal): Pido la palabra.

El señor Presidente: Dispense V. S., se la dará á V. S. despues. Ahora se vá á leer un artículo del Reglamento.

El señor Secretario Ordóñez leyó el art. 147.

El señor Ministro de Fomento (Marqués de Sardoal): Si el señor Presidente ha creído que la intervencion en el debate del señor Presidente del Consejo de Ministros ha podido molestar al Ministro de Fomento, grandemente se ha engañado. Se trataba de una cuestion de Gobierno, y yo me felicito de que, gracias á la autoridad del Presidente del Consejo, hayan quedado las cosas de tal suerte, que serenamente se pueda discutir. Yo empiezo por reconocer que el señor Presidente sabe cumplir las leyes y es la garantía del Reglamento, que es una ley. Prescindiendo del carácter de Ministro que pudiera invocar; pienso que soy un Diputado, y como á los Diputados corresponde hacer observaciones sobre la aplicacion del Reglamento, me permito hacer una observacion al señor Presidente el art. 147 que S. S. ha mandado leer no es aplicable, en mi juicio, al caso presente.

Tal vez un exceso de amplitud de miras de benevolencia y acaso de renuncia á derechos que el Reglamento reconoce á los Ministros, ha sido la causa de todo. Yo he recogido las últimas palabras del Sr. Alonso Castrillo y empezaba á repetir las:

pero ¡ha bastado un signo de cabeza, un ademán del Sr. Alonso Castrillo para que yo, lleno de buena fé y no queriendo aprovecharme de las flaquezas del adversario me detuviese y dijera: señor Presidente renuncio á este derecho del Diputado, á este derecho del Ministro, pido que se lean las palabras á que me he referido, y si no han sido pronunciadas por el Sr. Alonso Castrillo, ó voluntariamente las retira, mi intervencion no es precisa. ¿Qué se ha hecho? Las cosas se han extraviado. El señor Presidente de la Cámara se ha visto obligado á agitar la campanilla, no para impedir al Gobierno que hiciera uso del derecho que legítimamente le corresponde, sino para imponer su autoridad á la Cámara. Yo me felicito de que haya sido necesaria la intervencion del Presidente de la Cámara y me felicito tambien, no por mí, sino por un interés del Gobierno, de que el señor Presidente del Consejo de Ministros haya tenido que intervenir en el incidente, para con su gran autoridad restablecer las cosas al estado en que se encontraban.

Ahora solo me resta pedir que se lean las palabras que cerraron el discurso del Sr. Alonso Castrillo. Si el señor Presidente entiende que el Ministro que en esta ocasion puede ser considerado como Diputado invoca la lectura del art. 147 del Reglamento, yo le declaro que no la invoco, y como no la invoco, solo en virtud de la aplicacion de este artículo se puede interrumpir el discurso de un Dipu-

El Sr. Alonso Castrillo: Son realmente superiores á mis fuerzas las proporciones dadas á este incidente. Yo me creí ofendido por las palabras del Sr. Marqués de Sardoal, y contesté con las que han terminado mi discurso, y las cuales recuerdo perfectamente; pero yo, que guardo muy profundo respeto y cariño al Sr. Posada Herrera, acepto todas las teorías que ha expuesto respecto del punto constitucional.

Ns es esta una disculpa de mis palabras, porque no creo que sea necesario disculparlas despues de reconocer que efectivamente, al terminar mi discurso, ó mejor dicho, las pocas frases que he pronunciado, sin duda por la precipitacion con que lo queria concluir, se me olvidó el adjetivo parlamentario que queria añadir á la palabra derecho. Yo quise decir que con qué derecho parlamentario estaba el Gobierno sentado en ese banco. Esta es la verdad, pero yo no puedo desconocer que el Gobierno está ahí en virtud de derecho que le da el ejercicio de la prerogativa del Monarca, y que mientras esté en ese banco con la confianza de la Corona, puede permanecer en él, aunque no tenga la mayoría del Parlamento.

Y dicho esto me siento.

El Sr. Ministro de Fomento (Marqués de Sardoal): Aunque dentro de los términos del Reglamento pudiera pedir al Sr. Alonso Castrillo que añadiera algo á lo que ha dicho, en prueba de le-

